

- **Autor/es** Carlos Sanz Mínguez, Juan Manuel Carrascal Arranz
- **Título** «Metalistería. II. Bronces de adorno personal»
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 7
- **Año** 2014
- **Páginas** 34-43
- **ISBN** 978-84-617-2163-4
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=291.pdf>



VACCEA 2013

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 7, octubre 2014

www.pintiavaccea.es

5 €

AUTRIGONES
NUESTROS ANCESTROS

PINTIA CAMPAÑA XXIV
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

VERTAVILLO
CIUDADES VACCEAS

VACCEARTE
RETROSPECTIVA

**BRONCES DE
ADORNO PERSONAL**
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

5ª Edición

2016

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su cuarta edición, que tendrá lugar en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid durante el último trimestre del 2014, quedarán convocados los correspondientes a su quinta edición, que tendrá lugar el año 2016. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea en su quinta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg' (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2016.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García
Juan Manuel Carrascal Arranz
Luis A. Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Proceso de representación gráfica de una jarra vaccea
procedente de la necrópolis de Las Ruedas

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

TIRADA

10.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-777-2014

ISBN: 978-84-617-2163-4



pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIV de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

14 **Nuestros ancestros.** Autrigones

26 **Ciudades vacceas.** Vertavillo

34 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. II. Bronces de adorno personal

44 ***Pintia* proyecto docente**



54 **Las raíces de los vacceos**

66 **VacceArte.** Retrospectiva

76 **La otra mirada.** José Carlos Sanz Belloso

78 **Noticiero Vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2013

Director:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora Excavación Arqueológica:

Rita Pedro

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
Luis Pascual Repiso
J. Carlos Jimeno Velasco

Colaboradores:

M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:

Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXIV:

Tania Alonso Sambade
Paula Burkhardt
Sonia Ferreras Ruíz
Rubén Justo Álvarez
Andrew Lisec
F. Javier Marco Platzdasch
Joelle Marco Caviedes
Benjamin Raymond
Laura Rodríguez Martín

Rubén de la Rosa
Álvaro Sanz García
Elizabeth Smith
Alicia Vaca Alonso
Álvaro Vera
Jessica Waterworth
Jena Wilder



METALISTERÍA VACCEA

II. BRONCE DE AD



L. Repiso 1-14

Objetos bronceos y vítreos de adorno personal sobre una mujer vaccea. Dibujo: Luis Pascual Repiso-CEVFW.

CE ORNO PERSONAL

Una de las características más destacables de la segunda mitad del Primer Milenio a.C., periodo que viene a coincidir *grosso modo* con la segunda Edad del Hierro, la encontramos precisamente en el uso generalizado del hierro, destinado principalmente a la fabricación de armas e instrumentos utilitarios o productivos. Tal situación determina que el bronce, utilizado de forma mayoritaria en la etapa anterior, limite ahora su protagonismo a la producción de objetos vinculados a la vestimenta y al adorno personal.

La ropa y el ornato en toda sociedad trascienden los aspectos meramente funcionales de cubrir y embellecer la imagen del sujeto, y adquieren también un contenido simbólico, que revela la posición social, la capacidad económica, el estado civil, el sexo o la edad del individuo, sin olvidar su posible significado mágico-religioso, e igualmente etnográfico relacionado con la pertenencia de un determinado grupo social.

Todo ello explica el valor como documento histórico de estos objetos elaborados en bronce y motiva, a su vez, la necesidad de referirnos brevemente

a la indumentaria, habida cuenta de la estrecha relación que guardan algunos de los complementos metálicos con la ropa. Así, aunque prácticamente carecemos de elementos textiles conservados que nos sirvan de referencia, ciertas representaciones iconográficas del mundo ibérico y muy particularmente del celtibérico —con las excepcionales cerámicas numantinas—, nos permiten sospechar que el traje masculino constaría de una túnica corta, con mangas o sin ellas, ceñida por un cinturón o por correas de cuero cruzadas sobre el pecho y la espalda; confeccionada de lana o de lino y de color generalmente claro, estaría lisa o adornada con estampados, cenefas o grecas, así como con apliques de bronce o cuero cosidos a su superficie. También vestirían pantalón de tela o cuero y como calzado emplearían botas de piel o sandalias, posiblemente de esparto, anudadas a los tobillos. Por otra parte, las escasas referencias al vestido femenino sólo nos permiten confirmar el uso de una túnica larga con mangas, ajustada al talle por un cinturón, y del velo.

Este vestuario se completa con una prenda común entre toda la población, adoptada más tarde por las legiones romanas para soportar los rigores invernales: el *sagum*. Se trata de un manto rectangular de color ocre, tejido con lana, que conserva la lanolina —sustancia grasa



Pendientes de creciente lunar, anillas estriadas y zarcillos-prendedores para el pelo.

que le proporciona cierta impermeabilidad— y diseñado para cubrir todo el cuerpo, incluso la cabeza cuando tiene capucha; para sujetarlo se precisa del empleo de una fibula, colocada sobre el hombro o a la altura del pecho en función de que se opte por llevarlo cerrado o abierto por delante.

Si las dificultades para reconstruir la vestimenta resultan prácticamente insalvables desde el conocimiento arqueológico, los elementos metálicos asociados a la indumentaria están mejor documentados y, aunque no fueron estáticos ya que variaron a lo largo de los siglos, nos permiten recrear el aspecto de las gentes vacceas. Veamos algunos de los más habituales, hallados sobre todo en el registro funerario.

Coleteros: aros cerrados o abiertos de vuelta y media

El modo en el que se peina el cabello femenino en época prerromana, que en esencia no ha cambiado en el



Urna cineraria de la tumba 31 de la necrópolis de Las Ruedas, con broche de tipo Bureba entre los restos óseos humanos.

tiempo, varía desde el corto y liso hasta los complicados recogidos adornados con postizos, tocados, pasamanería, etc. Entre todos estos complementos descubrimos, en bronce, el empleo de zarcillos para el pelo, encargados de recogerlo en mechones y mantenerlo sujeto, dejándolo colgar libremente o entrelazado, o también cerrando largas coletas trenzadas, al modo de las 'damitas' del cipo funerario de Mogente en Valencia. Estos prendedores, de los que encontramos paralelos fabricados en metales preciosos, consisten en unos aros de vuelta y media (entre 14 y 35 mm de diámetro), de sección circular o plano-convexa, aunque también los encontramos cerrados y con la superficie segmentada. Aparecen en tumbas pintianas infantiles como la 127b y la 153, correspondientes a niñas, lo que podría estar indicando, al menos en estos casos, el uso de coletas características de estas edades.

Arracadas o pendientes de oreja

Las arracadas, con forma de creciente lunar, habitualmente con remates triangulares diversos, ofrecen una marcada personalidad en la orfebrería vaccea, realizándose en oro; sin embargo sus equivalentes en bronce son poco habituales en los ajuares de las tumbas y presentan la forma más simple sin remate. Su uso sería indistinto, por parte de hombres y mujeres.



Colgantes de tipo 'fantasma' y de rueda.

Collares y gargantillas

Cuentas de collar

Los abalorios de los collares combinan cuentas bronceas, con otras de plata y de pasta vítrea. Entre las primeras cabe identificar tres tipos fundamentales: anulares, muy planas y de pequeño tamaño (8-10 mm de diámetro y 1,5-2 mm de grosor), bitroncocónicas, muy pesadas (16 mm de diámetro y 6-7 mm de grosor) y las de tonelete hueco, creadas a partir de una fina lámina. Conforme a los datos obtenidos en la necrópolis de Las Ruedas, parecen estar vinculadas a individuos infantiles, aunque cabe la posibilidad de que en algún caso puedan relacionarse con tumbas de mujeres.

Colgantes y amuletos

Un colgante es un objeto que cumple una función ornamental o simbólica, pero también puede estar revestido de unas propiedades protectoras para la persona que lo lleva (efecto apotropaico), en cuyo caso lo denominamos amuleto. El desconocimiento de las claves para desentrañar la simbología de las creencias de los vacceos nos impide conocer su verdadero propósito en la mayoría de las ocasiones, aunque podemos establecer, como regla general, que las virtudes del amuleto se concentran en un único elemento, no precisando su repetición. En todo caso, se caracterizan por poseer un pequeño orificio transversal por donde quedan suspendidos, exhibiendo una amplia variedad tipológica determinada por la figura que dibujan, ya sea bicónica, amorcillada, aguja, creciente lunar, placa triangular con calados ('tipo fantasma') o de rueda. En la tumba infantil 127b de Las Ruedas se recogieron varios de estos objetos que, en unión de otros de pasta vítrea, parece pudieron configurar una gargantilla.

Cuentas de collar anulares.

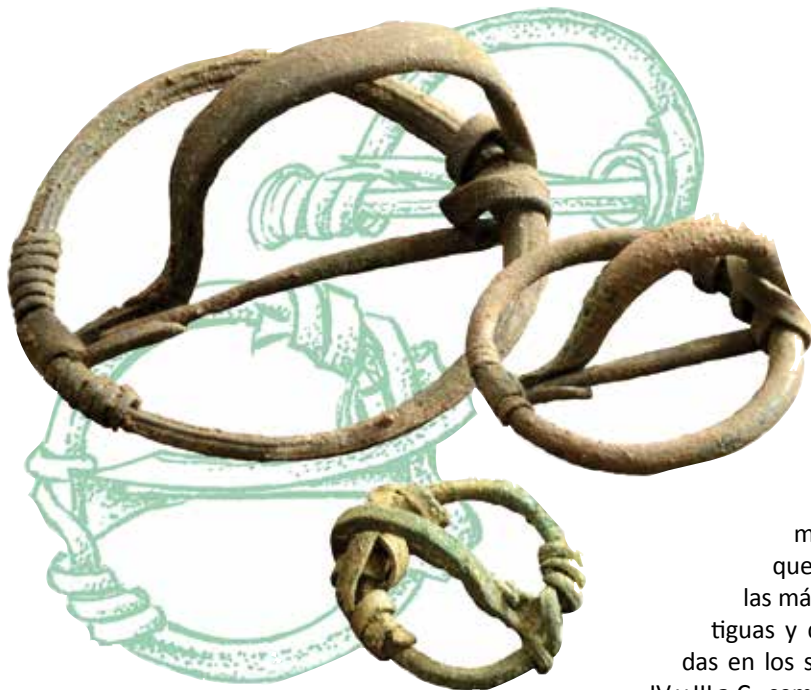


Colgantes de una gargantilla de la tumba infantil 127b de la necrópolis de Las Ruedas, con diversas piezas de bronce, pero también de pasta vítrea y de ámbar.



Fíbulas

La fíbula, que aparece a finales de la Edad del Bronce como resultado de la evolución de una aguja a la que se añade un sistema de cierre, es uno de los complementos imprescindibles en la vestimenta prerromana, que posibilita la unión o sujeción tanto de gruesos y pesados *saga* como de ligeros velos. La gran variedad tipológica que descubrimos en Iberia tiene su reflejo en el ámbito vacceo, donde el modelo mejor representado es el anular hispánico, seguido de las fíbulas de pie alzado con



Fibulas Anulares Hispánicas.

botón terminal y el grupo de La Tène y, a mayor distancia por las de doble resorte de puente en cruz.

Fíbula anular hispánica

El elemento diferenciador de esta variedad es un anillo —habitualmente de sección circular, con un grosor de entre 2 y 7 mm—, sobre el que se sujeta un arco o puente, que cumple la función de proporcionarla estabilidad. El segundo adjetivo geográfico alude a su distribución en la Península Ibérica, a excepción de la zona galaica. El dispositivo que permite a la aguja bajar, abrirse o cerrarse, es decir, el resorte, es de muelle —sistema que consiste en enrollar un alambre sobre un eje a los dos lados de la cabecera del puente, lo que proporciona una gran flexibilidad en el movimiento de la aguja—, aunque también aparece, de manera más excepcional, el de charnela —mecanismo que permite la oscilación de la aguja cuando la hebilla está abierta, pero que impide girarla hacia arriba cuando está cerrada—. Asimismo, el pie —extremo opuesto a la cabecera que acoge la punta de la aguja y cierra la fíbula— se inmoviliza mediante arrollamiento impidiendo su desplazamiento por el aro, aunque en ocasiones esta retención es simplemente decorativa.

Se trata de un grupo homogéneo si bien podemos apreciar notables diferencias estructurales, dependiendo de la elaboración y del montaje de sus componentes, lo que nos permite distinguir tres categorías: fibulas producidas a

mano, que son las más antiguas y datadas en los siglos IV y III a.C., semifundidas y fundidas, en las que el anillo y el puente constituyen una única pieza.

Fibulas de pie alzado

Este modelo incluye en la cabecera un resorte de muelle bilateral, sujeto a la base de un puente que termina en el otro extremo en un pie alzado verticalmente sobre la mortaja —acanaladura del pie en donde se aloja la aguja cuando se cierra la hebilla—, rematando en un botón con aspecto



Fibulas de pie alzado con botón terminal.

de pirámide invertida, torrecilla, esférica, cónica, troncocónica, etc.

La presencia del apéndice caudal, es decir, de la prolongación del pie, nos permite seguir el desarrollo de este modelo y su datación a lo largo de los siglos IV y III a.C., por cuanto en un primer momento dibuja una curva y después un ángulo recto. Una evolución reflejada también en el resorte, pues las espiras —cada una de las vueltas del muelle— aumentan su número gradualmente y el eje sobre el que giran pasa de ser de materia orgánica a fabricarse posteriormente en metal, y de ser solidario con la cabecera del puente en los momentos más antiguos a elaborarse de manera independiente.

Fibulas de La Tène

La influencia de las fibulas de La Tène centroeuropea en los modelos de pie vuelto deriva en la producción de unos imperdibles con un marcado desarrollo del pie y su inclinación sobre el puente (La Tène I), al que llegan a abrazar (La Tène II) y con el que se funden en una tercera etapa (La Tène III). Este apéndice caudal, rematado en ocasiones por una cabeza zoomorfa, de pato o de serpiente, forma parte de un puen-



Fíbulas zoomorfas y otros apliques de bronce. La de la cabeza de lobo incluye incrustaciones de pasta vítrea blanca en los ojos.



te curvo, con un resorte bilateral en la zona de la cabecera.

Los ejemplares del período de La Tène I (finales del siglo IV hasta mediados del III a.C.) están realizados en una sola pieza y presentan un pie con un gran desarrollo, unido al puente por medio de una pequeña barrita. Podemos distinguir tres subtipos: el de doble prolongación, tanto en el pie como en la cabecera del puente, el de pie en forma de torre y el de apéndice caudal zoomorfo a modo de signo de interrogación.

En los modelos de La Tène II (segunda mitad del siglo III a primer cuarto del I a.C.), producidos también en una pieza, la prolongación del pie se sujeta en la parte superior del puente y los resortes bilaterales experimentan un mayor desarrollo, con cuatro espiras a cada lado. A esta etapa pertenecen unas producciones típicas del valle del Duero, en

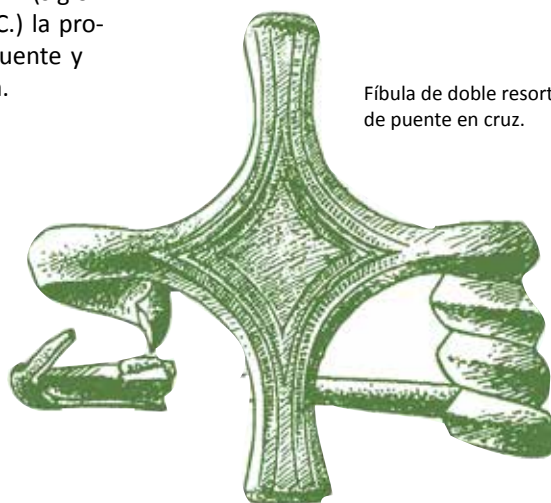
las que el puente es sustituido por el cuerpo de un animal, preferentemente el caballo.

Por último, en La Tène III (siglo I a.C. a principios del siglo I d.C.) la prolongación del pie se une al puente y se integran en una única pieza.

Fíbulas de doble resorte

Este grupo es uno de los más antiguos y de mayor difusión de la Península Ibérica. Su principal característica es la de su elaboración a partir de un único alambre, con el que se confeccionan dos resortes de muelle paralelos, que por un extremo se unen entre sí a través del puente, mientras que por el otro forman, respectivamente, la aguja, larga y curvada en la parte fi-

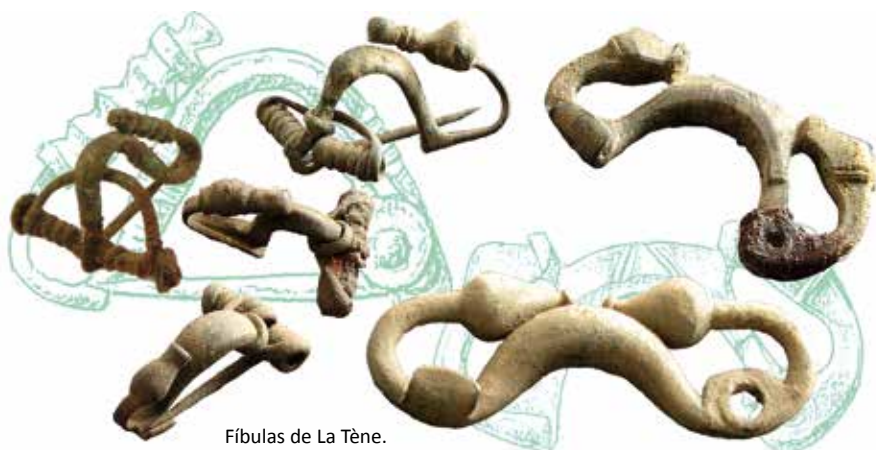
nal, y el pie, con una mortaja de media caña. Su larga pervivencia cronológica (siglos VII - IV a.C.) da lugar a la apari-



Fíbula de doble resorte de puente en cruz.

ción de modificaciones en las distintas partes de su estructura, aunque son las variaciones producidas en el puente las que nos permiten conocer su evolución, pues si en un primer momento es de sección circular, luego es acintada, posteriormente su perfil es oval, circular, o romboidal y, por último, en la etapa final (último cuarto del siglo V y primera mitad del IV a.C.) adquiere la apariencia de una cruz griega.

En el cementerio de Las Ruedas el tipo de fíbulas de doble resorte que nos encontramos es el de un puente con la apariencia de una cruz griega de sección trapezoidal, con los brazos cóncavos e incurvados hacia el núcleo romboidal central. De los brazos ho-



Fíbulas de La Tène.



Fibulas de La Tène en el interior de la urna cineraria de la tumba 89 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.

horizontales parten dos muelles de cuatro espiras cada uno, muy sólidas y de sección triangular, que continúan en el caso del resorte derecho en una aguja acodada, de sección circular, y en el izquierdo en una amplia mortaja de la que parte un pie alzado rematado en botón. La robustez de estos ejemplares parece haberlos destinado a la sujeción de prendas gruesas, como pudieron ser los mantos.

Grapas

Grapas amorcilladas

Con esta denominación nos referimos a unos objetos diseñados a partir de una varilla broncea, de sección cuadrada o rectangular, doblada por la

mitad trazando un codo (donde alcanza el máximo grosor) y dos brazos, que discurren paralelos, pegados uno al otro, con un progresivo adelgazamiento hasta alcanzar los extremos, plegados en doble codo para asegurar la sujeción al soporte.

La utilización de este tipo de objetos podría ser como en la imagen que abre este artículo, a modo de corchetes de un chaleco mediante un sistema de cuerdas que permitiría cerrar por delante la prenda. Cabe también la posibilidad, sobre todo en aquellos ejemplares de brazos más cerrados que apenas dejan espacio central por los que atravesar un cordón, que se destinasen al ornamento de la vestimenta femenina, a modo de pectorales, mediante la unión de varios de estos objetos, orien-

tados hacia abajo debido al peso de la cabeza.

Grapas hemisféricas

Sirven como complemento decorativo de cinturones y vestidos, a los que quedan enganchados mediante el plegado de las dos pestañas, triangulares y equidistantes, que parten de un casquete hemisférico liso, con un diámetro de entre 8 y 18 mm. Tenemos algunos ejemplos como el de la tumba 25 de Las Ruedas, en el que, junto a un broche de cinturón bronceo, se recogieron treinta y siete grapas de este tipo que cabe pensar decoraran el cinturón de cuero.

Pasadores

Los pasadores tienen diversos usos pero, en todo caso, permiten la retención del elemento correspondiente. En esta ocasión, dentro del ámbito concreto que tratamos, nos referimos a



Pasadores.

Grapas hemisféricas y amorcilladas.

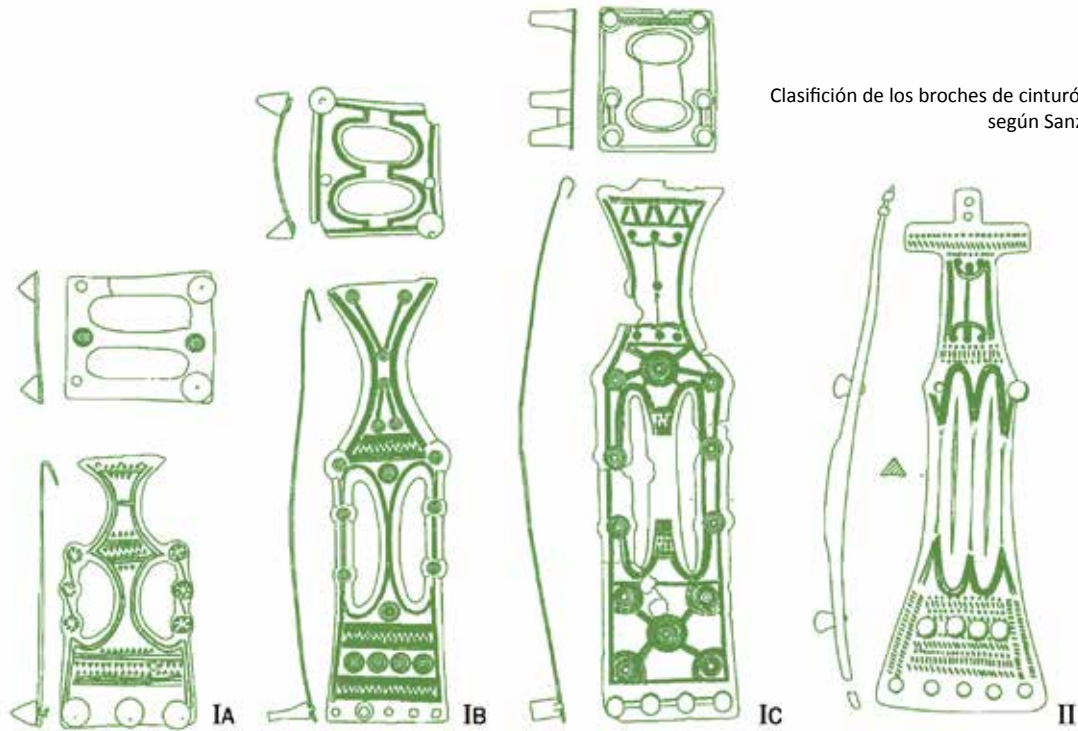


una pieza que forma parte del cinturón, situándola como componente terminal de uno de sus extremos, o destinada a la sujeción del manto.

Sin olvidar su diversidad tipológica, podemos describirlo como un eje, generalmente de sección circular, rematado en los bordes con unos resaltes de aspecto esférico, troncocónico o apuntado.

Botones

La denominación de botones a unas piezas de pequeño tamaño (12-15 mm de diámetro y 6-7 mm de altura), de perfil cónico o hemisférico, con una



Clasificación de los broches de cinturón de tipo Bureba, según Sanz Mínguez (1991).

perforación o travesaño en la base para permitir su sujeción, se debe a su parecido con los botones actuales, pero ello no implica que su cometido fuese el mismo, pues es muy posible que sirvieran de adorno como apliques cosidos a las túnicas. Podemos datarlos, después de su aparición en el Bronce Final, en la primera Edad de Hierro y comienzos de la segunda.

Broches de cinturón

Son utilizados para unir cinturones y correas de cuero o de otra materia orgánica, si bien existen, de manera excepcional, ejemplares formados por chapas metálicas articuladas. La existencia de señales de reparación confirma su naturaleza funcional, aunque sin duda juegan un papel más amplio como elemento de distinción social, algo que podemos atestiguar en el caso concreto de las placas de cinturón. De hecho, en la necrópolis de Las Ruedas los broches de tipo Bureba se asocian a tumbas femeninas, localizadas en el mismo espacio en el que encontramos enterramientos masculinos de alto estatus, acompañados de puñales damasquinados, lo que nos sugiere que estos broches pueden haber desempeñado, para el caso de las mujeres que los portan, un papel simbólico semejante al de las armas ricamente decoradas de varones de posición elevada. A todo ello debemos añadir un valor ritual o mági-

co-religioso, tal y como nos sugiere la aparición de ofrendas de placas de tipo céltico en santuarios ibéricos y griegos. En el territorio vacceo se documentan tres tipos de hebillas claramente diferenciables: unas de constitución laminar, otras con aspecto de omega y las denominadas de doble anzuelo.

Broches de placa

Están integrados por dos chapas, con un grosor de entre 1 y 3 mm, casi siempre de bronce fundido, unidas al resto del cinturón mediante varios remaches. La parte activa está provista de uno o más ganchos, que se insertan en la pasiva, conformada por un alambre serpentiforme o por una placa con una o varias hendiduras, donde se introducen los garfios de la primera. Dentro de este conjunto podemos diferenciar tres grupos:

Placas célticas

Se caracterizan por su forma triangular o trapezoidal, la presencia de entre uno y seis garfios así como una variada decoración incisa, estampada o a *granetti* (sucesión de puntos en relieve realizados mediante impresión). Las diferencias existentes posibilitan la distinción de varios modelos, entre los que destaca el conocido como *tipo Bureba*, compuesto generalmente por una pareja de piezas articuladas y machihembradas, en las que advertimos un proceso de evolución decorativa y formal que nos permite distinguir tres categorías.

La primera, datada en la primera mitad del siglo IV a.C., representa el paso intermedio entre los broches célticos de un solo garfio y los típicamente burebanos. La placa activa es de dimensiones reducidas —entre 170 y 130 mm—, muestra un garfio apenas destacado del borde, tres o cuatro orificios en el extremo proximal, donde encajarían otros tantos remaches de cabeza cónica para la sujeción a la correa, y una decoración predominantemente frisada, distribuida en los dos extremos. En cuanto a la pieza hembra, posee grandes calados rectangulares con las esquinas redondeadas, con el eje longitudinal paralelo a los lados largos, así como una evidente pobreza decorativa.

En la segunda variante, con una cronología entre mediados y finales del siglo IV a.C., la placa activa incrementa su longitud —entre 200 y 220 mm—, cuenta con cinco orificios en el borde proximal, para alojar los remaches de cabeza cónica u hocicada, y la decoración se organiza en tres tramos. En las placas hembras los calados, de forma oval, se reducen de tamaño, el eje longitudinal se dispone paralelo a los laterales menores y aparece ya decorada.

El tercer conjunto, fechado en el siglo III a.C., supone el momento de mayor expansión de esta hebilla. La pieza activa alcanza su mayor longitud —entre 230 y 290 mm—, al igual que los calados del tramo medio; muestra cuatro perforaciones en el extremo proximal, destinadas a albergar remaches de ca-



Placa ibérica.

bezas troncocónicas y hocicadas unidas por un murete fundido; se generaliza la configuración de un garfio a partir de una lengüeta central trapezoidal y, respecto a la decoración, los motivos constituidos por círculos concéntricos aumentan en detrimento de los triangulares. Las placas hembra son similares a las de la fase anterior, excepto por el hecho de que los remaches aparecen unidos por parejas mediante un murete fundido.

Excepcionalmente nos encontramos con un subtipo de placas célticas de tipo Bureba carentes de movilidad. Estos ejemplares, de perfil arqueado y grosor elevado, que alcanzan los 320 mm, están dotados de remaches tanto en el tramo proximal como en el distal, lo que nos indica que permanecen fijas a la correa. Todo ello parece informarnos sobre la adaptación de esta variante a una función que requiere de mayor resistencia.

Placas ibéricas

El uso de las placas ibéricas se generaliza a principios del siglo III a.C., coincidiendo con la decadencia del tipo Bureba. Fabricadas seguramente en talleres locales, que las dotan de su propio carácter, están compuestas por

piezas cuadrangulares o rectangulares, con la parte activa más compacta que el modelo céltico, debido a la ausencia de calados, aletas laterales y un destacado garfio centrado. Por otra parte, las placas hembra tienen una o varias ventanas recortadas, lo que permite cambiar la posición de enganche y, en consecuencia, la tensión del cinto, así como un apéndice triangular en el centro del borde distal. En relación con la decoración, en unos casos se utiliza la impresión mediante un buril de punta fina y el damasquinado en plata, mientras que en otras ocasiones se emplea la estampación de matrices, con ausencia del damasquinado.

Placas de bisagra

A partir del siglo III o inicios del II a.C., hasta alcanzar el siglo I d.C., nos encontramos con broches de cinturón que incorporan varias placas unidas entre sí por un sistema de bisagra, ricamente decorados mediante técnica incisa, estampada o a *granetti*. Podemos distinguir una variante integrada por placas rectangulares, de las que desconocemos si corresponden a cinturones enteramente metálicos, y otra referida a ejemplares de cinto, con piezas más estrechas, totalmente metálicos.



Hebillas en omega.

Broches en omega

A pesar de la similitud con la fíbula anular hispana, técnicamente estamos ante un broche. En estos se combina una aguja diametral y un aro abierto con los extremos vueltos sobre el mismo anillo, que le proporcionan la forma de omega, rematados con una especie de botones cónicos o prismáticos. Sus orígenes cronológicos podemos situarlos en el siglo II a.C., aunque el momento de mayor expansión se sitúa entre los siglos I y III d.C.

Broches de doble anzuelo

Las hebillas de doble anzuelo, que en algunos casos pueden haberse empleado como colgantes, muestran una anilla central de la que nacen dos



Broches de doble anzuelo.

apéndices abultados rematados en unos finos garfios. Desconocemos si han contado siempre con una pieza complementaria utilizada como enganche, pero es posible que algunos ejemplares hayan carecido de ella, de manera que los garfios permitirían su fijación directamente sobre el vestido. Podemos establecer tres tipos, en función de que sean piezas forjadas, fundidas —con su característico reverso plano— u obtenidas a partir del recorte de una lámina de metal. En cuanto a su cronología, tenemos constancia de este broche en el siglo IV a.C., perdurando hasta el siglo I d.C.

Pulseras

Usadas posiblemente como brazaletes o tobilleras, son objetos de adorno personal compuestos por uno o varios cordones, con una estructura



Urna cineraria de la tumba 247a, de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, con pulseras, fíbula anular hispánica y otros objetos de hierro.

muy sencilla y una gran variedad morfológica, a lo que debemos sumar un trabajo ornamental que, a veces, muestra una estrecha relación con la orfebrería meseteña.

Podemos distinguir un primer grupo integrado por pulseras abiertas, entre las que destacan las elaboradas con juncos gruesos (4-7 mm) con los extremos apuntados, de sección lenticular o planoconvexa y decoradas mediante su torsión o la aplicación de incisiones. Menos numerosas son las realizadas con un cordón filiforme —entre 1 y 1,5 mm—, de sección cuadrada, así como las que presentan un cordón acintado, de escaso grosor y gran anchura.

En el caso de la variante constituida por pulseras cerradas, diferenciamos varios tipos según el procedimiento utilizado para obtener esta morfología, ya sea a través del remachado, fundición o entrecruzamiento de sus extremos o cierres de zarcillo.

Anillos

Los *anelli* son unos elementos de uso común, aunque su fragilidad dificulta la recuperación de un mayor número de ejemplares. Como tales se consideran aros, tanto abiertos como cerrados mediante fundición, que muestran distintas secciones —acintada, planoconvexa o circular—, cuyo diámetro oscila

entre los 16 y 21 mm, con un cometido estético o simbólico.

Útiles de aseo personal

Las costumbres y las creencias de la comunidad vaccea justifican la utilización de una serie de instrumentos que permiten el afeitado, el peinado, la depilación, el arreglo de las uñas, el maquillaje o el tatuaje y, de esta forma, conseguir la modificación de la apariencia física, con la pretensión de realzar el

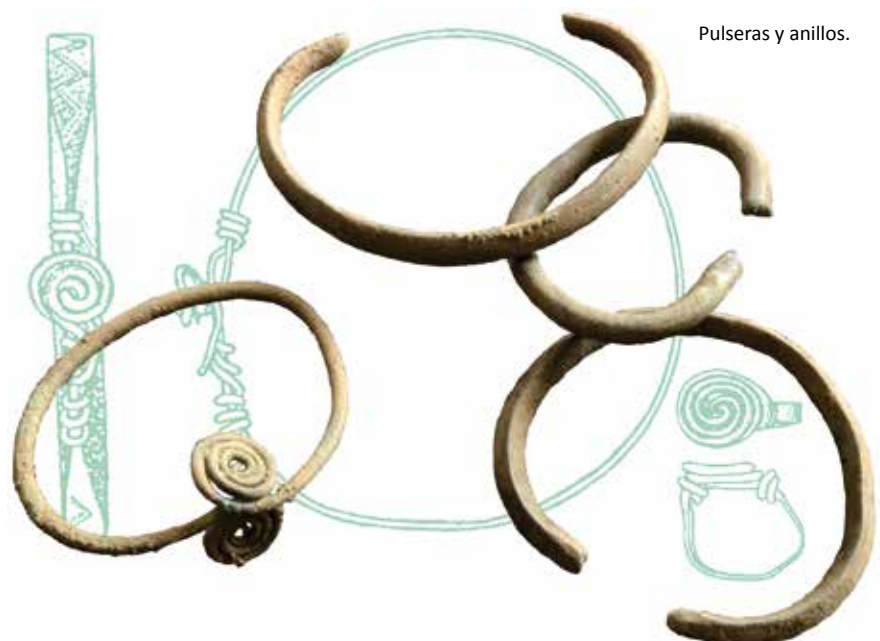
aspecto corporal frente al resto, razón por la cual su uso queda restringido a una minoría, tal y como ocurre en otros pueblos prerromanos.

Dentro del equipo de aseo personal destacan las pinzas de depilar, las navajas de afeitar y las tijeras, que frecuentemente aparecen asociadas entre sí y vinculadas al ajuar funerario de individuos masculinos de condición guerrera, es decir, pertenecientes a la élite social, aunque también cabe mencionar el empleo de peines, espejos, raspadores, escarboidos o punzones.

Las tijeras, que poseen un formato idéntico a las utilizadas para el esquila, excepto en lo referido a su tamaño, sensiblemente inferior, cumplen la función de cortar, bien sea el cabello, la barba, el bigote o las uñas, y están forjadas en hierro, razón por la cual nos centramos en los otros dos elementos, que encontramos tanto en hierro como en bronce.

Pinzas de depilar

Permiten eliminar el pelo de la barba, el bigote, las orejas, la nariz o las cejas. Se componen de una chapa doblada por la mitad, formando un pliegue semicilíndrico, que actúa como un muelle al separar ambos brazos, cuyos extremos están ligeramente doblados hacia el interior para facilitar el pinzamiento. En ocasiones, en la zona plega-



Pulseras y anillos.



Pinzas de depilar, escarbaoidos y navajas de afeitar.

da presentan una anilla o una especie de asa unida a la pinza mediante un pasador, que permite colgarlas de un cordón o de un alambre. Asimismo, es frecuente que conserven una presilla para mantenerlas cerradas cuando no se están manipulando y evitar su deterioro.

Muestran un diseño trapezoidal, debido a una mayor anchura en la zona de la cabeza respecto de los extremos, y unas dimensiones situadas habitualmente entre los 3 y los 7 cm, pudiendo alcanzar los 12 cm, advirtiéndose cómo en los ejemplares más modernos se constata un aumento gradual de la longitud, así como la disminución progresiva de la anchura. Ello, unido a la frecuente utilización de decoración impresa, incisa o calada, explica su variada tipología.

Navajas de afeitar

Empleadas para afeitar la barba o rasurar el vello corporal, están configuradas por una ancha lámina de hierro, con un filo cortante recto en uno de sus lados, y una lengüeta en uno de sus extremos, en la que se localiza un remache que une las cachas óseas, lígneas o de bronce, permitiendo el plegado y cierre sobre ellas. No obstante, existe otro modelo cuya hoja, que también posee una única arista afilada, aparece con la punta redondeada y la zona del empuñe abocinada.

Bibliografía

ARGENTE OLIVER, J.L. (1986-1987): "Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte". *Zephyrus*, 39-40.

— (1989): "Las fíbulas en la Meseta, su valoración, tipología, cultura y cronología". *Colección Tesis Doctorales nº 54/89*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

BARRIL VICENTE, M. (2007): "En los orígenes: la metalisteria prerromana". *Sautuola. Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología* 7, 59-78.

ENRÍQUEZ NAVASCUES, J.J. (1982): "Los objetos de adorno personal de la Prehistoria de Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2. Pamplona, 157-202.

LORRIO ALVARADO, A.J. (1997): *Los celtíberos. Complutum Extra*, 7, Universidad Complutense de Madrid. Universidad de Alicante. Madrid.

RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO ALVARADO, A. (2000): "La 'belleza del guerrero': los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico". *Soria Arqueológica*, 2. Diputación Provincial de Soria, 279-309.

SÁNCHEZ-MORENO, E. (2002): "La indumentaria del hombre celtibérico: Broche de cinturón". *Pieza del mes, Ciclo 2002*, El

atuendo: necesidad y prestigio. Museo Arqueológico Nacional. Departamento de Difusión. Madrid.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1989): "Fíbulas de doble resorte de puente en cruz". *BSAA*, LV, 61-78.

— (1991): "Broches tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión". *BSAA*, LVII, 93-130.

— (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La Necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memoria, 6. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel. Valladolid.

Carlos Sanz Mínguez
Juan Manuel Carrascal Arranz

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.